

Una vez descontados los nuevos recursos adquiridos, la cifra real disponible se reduce a unos escasos 40 millones de dólares, que son el verdadero reflejo de la gestión financiera liderada por Grau.

Disfrazar los hechos no solo es una señal de irresponsabilidad fiscal, sino que compromete la planificación del Estado hacia el futuro.

Javier Salinas Rojas

Caja sorpresa

●El cruce de declaraciones entre el exministro Grau y el ministro Quiroz deja al descubierto una preocupante contradicción en el relato del gobierno anterior. Presentar un saldo de 1.400 millones de dólares sin transparentar que estos provienen de recursos asignados y respaldados por deuda es, a lo menos, una distorsión de la realidad financiera.